

Crítica y difusión del arte y la arquitectura durante el siglo XIX

Dra. Miriam Alzuri

El texto repasa de forma muy sumaria los canales de difusión, públicos y privados, de la obra de arte vigentes en el Bilbao de finales del siglo XIX y comienzos del XX, con especial atención a las exposiciones oficiales organizadas por las instituciones provinciales y municipales y a la labor desarrollada por una crítica de arte que por entonces daba sus primeros pasos.

Testu honek Bilbon, XIX. mendearen amaieran eta XX. mendearen hasieran arte-lanen zabalkundea egiteko zeuden bide publiko zein pribatuen berri ematen digu labur. Batez ere, udalak eta herrialdeko erakundeek antolatutako erakusketen eta has-tapenetan zegoen arte-kritikaren berri ematen digu.

The text provides a summary review of the public and private channels for the diffusion of the work of art in Bilbao at the end of the XIX century and the beginning of the XX century, with special attention paid to the official exhibitions organised by the provincial and municipal institutions and the work developed by art criticism, which was taking its first steps at the time.

El texto que sigue a continuación pretende ofrecer un repaso sumarisimo a un aspecto muy concreto del mercado artístico bilbaino de finales del siglo XIX y comienzos del XX, aquel que hace referencia a los canales de difusión (tanto de promoción como de comercialización) de la obra de arte que tuvieron a su disposición los artistas que trabajaban en la ciudad. En esencia, nos referiremos a las exposiciones oficiales que, sin periodicidad fija, patrocinaron las instituciones municipales y provinciales, al trabajo desarrollado por una crítica de arte a la que le costó tiempo y esfuerzo “profesionalizarse”, y a la actividad llevada a cabo por una frágil red de galerías y salas de exposiciones en general muy poco preparadas (por sus inadecuados espacios expositivos, por la ausencia de *marchantes* profesionales al uso, y, sobre todo, por la propia evolución del contexto económico y cultural de la ciudad, de desarrollo espectacular y concentrado en unos años muy concretos) para afrontar la organización regular de exposiciones de carácter privado.

Antes, sin embargo, debemos hacer un par de referencias a las coordenadas cronológicas entre las que va a discurrir nuestro estudio, puesto que los límites temporales estrictos -siglo XIX- inicialmente propuestos en el título no se van a corresponder con los límites cronológicos reales -1880 y 1915- manejados en el texto. Esta última, 1915, se propone por ser la fecha aproximada en la que se inicia el despegue económico-cultural de Bilbao, el año en que la Asociación de Artistas Vascos abre un salón de exposiciones volcado en la promoción del arte contemporáneo local y estatal, y, finalmente, el momento en el que comienza a tomar forma en la ciudad un mercado artístico más o menos *moderno*. Hay que señalar, sin embargo, que la pervivencia de una serie de actitudes de talante *decimonónico* tanto en el campo de la difusión comercial (vigencia del sistema de encargo y de la compra-venta de obras de arte efectuada en los estudios de los artistas) como en el de la crítica de arte (mantenimiento de una literatura artística descriptiva, entre otros) podrían igualmente retrasar hasta 1919 el fin del periodo aquí analizado.

Respecto a la primera de las fechas, por el contrario, existe cierta unanimidad entre los investigadores¹ a la hora de afirmar que, antes de 1880, las actividades artísticas de Bilbao, y de todo el País Vasco en general, fueron escasas, pues reducido era también el número de artistas que trabajaban en la zona. Si bien desde finales del siglo XVIII las provincias vascas vivieron un intenso movimiento constructivo, desarrollado al hilo de la difusión de los ideales de la arquitectura neoclásica que llevaron a cabo las instituciones provinciales y municipales, en el campo de la actividad cultural bilbaina en general, y de sus artes plásticas en particular, apenas se produjeron acontecimientos reseñables durante la primera mitad del siglo XIX: la fundación de la Sociedad

¹ De JUAN DE LA ENCINA (*La trama del arte vasco*. Bilbao, 1919) al equipo formado por J. GONZALEZ DE DURANA, K. DE BARAÑANO y J. JUARISTI (*Arte en el País Vasco*. Madrid, 1987), pasando por M. LLANO GOROSTIZA (*Pintura Vasca*. Bilbao, 1965), entre otros.

Bilbaina (una institución de recreo que, con el tiempo, ejercerá una cierta labor de mecenazgo privado a través del encargo o la compra de obras de algunos artistas locales) en 1839; la creación de un efímero Museo de Pinturas² con una treintena de obras, en su mayor parte religiosas, procedentes de la Desamortización, en 1842; o la Exposición Pública organizada en 1849 por la Comisión de Monumentos de Vizcaya, tímido intento de difundir entre nosotros la costumbre de las exposiciones de arte, y en la que pudieron contemplarse poco más de 70 obras.

Lo cierto es que, si bien la presentación periódica de la producción artística contemporánea a través de *exposiciones públicas* y privadas se convertía en una práctica habitual en España a lo largo de la primera mitad del siglo (en Madrid, la Academia de San Fernando las celebra con cierta regularidad a partir de 1815, y antes de 1850 otras ciudades españolas organizan también exposiciones de arte), en Bilbao las primeras exposiciones artísticas, patrocinadas por la Diputación Foral y el Ayuntamiento, no se organizaron hasta los años ochenta-noventa de la pasada centuria, y siempre con un carácter puntual, excepcional, lejos del tono festivo, de acontecimiento social, mundano, del éxito de público visitantes y de la abundante literatura artística con que en otras ciudades iban acompañadas. Las exposiciones privadas, por su parte, fueron inexistentes antes de 1880: el número de artistas que trabajaban en la ciudad eran reducido y los aficionados y posibles compradores contados. Sólo después de esa fecha algunos de los artistas locales (Anselmo Guinea, Adolfo Guiard) exponen de tanto en tanto sus obras a la curiosidad del público bilbaino en los escaparates de algún comercio.

Muestra de la reducida importancia social que el arte tenía en el Bilbao finisecular fue el escaso aplauso concedido por sus organizadores a la magna *Exposición Artística* celebrada en 1894, única convocatoria pública de cierta importancia habida en la ciudad a lo largo del siglo XIX³. Fue planteada como una muestra que debía poner de manifiesto el “progreso intelectual” que, una vez consolidado su desarrollo mercantil e industrial, había alcanzado Bilbao, y, pese a que se saldó con un cierto éxito de público (fue visitada por cerca de 13.000 personas) y ventas (29 obras compradas por particulares, 11 por las corporaciones), las expectativas que el Ayuntamiento y la Diputación, sus promotores, habían depositado en ella (además de los artistas vascos, a través del

² ZUGAZA, M.: “El Museo de Pinturas de Vizcaya. Una iniciativa pública de gestión del Patrimonio Artístico en la primera mitad del siglo XIX”. *Anuario 1991*. Bilbao, Museo de Bellas Artes, 1992.

³ Antes de esta Exposición Artística, la única iniciativa institucional de difundir el arte local se había producido en el marco de la Exposición Provincial de Vizcaya de 1882 en la que, junto a expositores industriales de todo tipo, presentaron sus obras la mayoría de los pintores y escultores vascos en activo. De momento, las síntesis más completas sobre las exposiciones públicas celebradas en Bilbao tanto a fines del XIX como a comienzos del XX se hallan en el libro de J. GONZALEZ DE DURANA, *Adolfo Guiard*. Bilbao. Caja de Ahorros Vizcaína. 1985.

Círculo de Bellas Artes de Madrid fueron invitadas algunas de las grandes firmas del arte español de la época, de Benlliure a Sorolla, exhibiéndose casi 400 obras) no se vieron cumplidas, y la exposición fue considerada un semifracaso. Curiosamente, en un momento en que comenzaba a animarse el panorama artístico de la ciudad (aumentaba su nómina de pintores, se difundían las novedades impresionistas y postimpresionistas), las conclusiones de la Memoria de la Exposición dejaban muy claro que, en el Bilbao de finales del siglo XIX, el arte era por sí mismo garantía insuficiente para asegurar el éxito de una exposición pública de estas características⁴.

Por cierto que, a falta de locales de exhibición más adecuados, la Exposición debió instalarse en las Escuelas Berástegui, habitual emplazamiento de las muestras artísticas de cierta importancia que se celebren en la Villa hasta 1919 (las 3 primeras Exposiciones de Arte Moderno -1900, 1901, 1903-, la Exposición Internacional de Pintura y Escultura,...). Doce años antes, la *Exposición Provincial de Vizcaya* había debido utilizar las salas de Instituto Vizcaíno, y todavía durante las dos primeras décadas del XX la carencia de espacios públicos capaces de albergar exposiciones artísticas de cierto renombre obligó a los artistas a recurrir a los locales de determinadas instituciones culturales privadas de la ciudad, en especial a la Sociedad Filarmónica (en cuyos salones se instalaron las tres últimas exposiciones de Arte Moderno -1905,1907, 1910-, exposiciones antológicas como las del pintor Anselmo Guínea, 1907, y el escultor Nemesio Mogrovejo, en 1910, o las primeras exposiciones colectivas de la Asociación de Artistas Vascos -1912,1913-).

Con todo, la exposición -bien pública, institucional, bien privada- no fue el sistema de acceso a la obra de arte (a su contemplación, a su posesión) más utilizado por el público bilbaíno de finales del siglo XIX y comienzos del XX, manteniendo su vigencia el encargo (tanto por parte de las instituciones locales como de la clientela particular) y la compra-venta realizada directamente en los propios estudios de los artistas⁵. Sólo durante las dos últimas décadas

⁴ Se expresaba tajantemente que *“mientras en esta villa no cambie la afición actual a las Artes Bellas en la mayor parte, por no decir la generalidad, de la población, o ésta no aumente de modo considerable al propio tiempo que con el aumento varíen las circunstancias artísticas y los gustos del mayor número, será arriesgado el intentar otra exposición de esta clase para que se obtenga el rendimiento suficiente en los productos y éstos cubran los gastos necesarios”*. Memoria de la Exposición Artística. Bilbao, 1895. Recogidas por J. GONZALEZ DE DURANA, Op. Cit.

⁵ Aunque hay que aclarar que en este terreno la situación bilbaina no difería demasiado de la del resto de España: salvo Barcelona, ciudad en la que existían un puñado de galerías (Layetanas, Dalmau, Parés) capaces de mantener un pequeño mercado de arte, durante las dos primeras décadas del siglo XX ninguna otra ciudad española dispuso de una infraestructura de galerías mínimamente consolidada. En general, las galerías no comenzaron a generalizarse hasta después de 1920. Los circuitos mercantiles en los que se movieron los artistas españoles de la época fueron reducidos, y muy pocas operaciones comerciales se llevaban a cabo en galerías de arte: su papel fue asumido por todo tipo de instituciones públicas o semi-públicas.

del siglo XIX comenzó a desarrollarse en Bilbao la costumbre de utilizar puntualmente el escaparate o parte del espacio de algunos establecimientos comerciales de la ciudad como improvisadas “salas de exhibición”: por ejemplo, la espejería de Angel Velasco, en la calle del Víctor (luego transformada en Casa Ormaechea y dedicada también a la venta de cuadros), el almacén de muebles de la Moratilla (en la calle Sendeja), la tienda de Francisco Gaminde -“Au monde elegant”- en la calle Correo, o la Casa Delclaux. Esta última fue la única que acabó por consolidarse como espacio específicamente dedicado a la exposición y venta de obras de arte después de que, en 1909, se instalara en la Gran Vía como “Galería Delclaux”⁶.

Tardía fue también la aparición en Bilbao de una *crítica de arte*, si no especializada, sí al menos capaz de reseñar, informar y comentar la producción artística local del momento. Así, si en Madrid o Barcelona, y ello con notable retraso respecto a la situación europea, la crítica de arte (una crítica nada “moderna”, proclive a la descripción minuciosa de los asuntos y personajes de los cuadros, y muy recitente a emitir juicios y opiniones) se consolida durante la segunda mitad del siglo XIX, período en el que se crean también las primeras publicaciones periódicas y colecciones especializadas en arte, la crítica de arte bilbaina no da sus primeros pasos prácticamente hasta 1900 y no alcanza su pleno desarrollo sino durante el periodo que va de 1915 a 1920.

En general, la crítica de arte bilbaina de principios de siglo adoptó una tímida actitud de apoyo hacia el arte y los artistas locales, expresada generalmente en forma de reseñas breves, notas meramente informativas, y comentarios más o menos atinados sobre los contados acontecimientos artísticos que se produjeron en esta época. Salvo contadas excepciones, las críticas iban firmadas bien por aficionados al arte en general, bien por periodistas y escritores de todo tipo sin voluntad, medios ni conocimientos para profundizar en el análisis de las formas artísticas, y mucho menos en el de las contemporáneas.

En el contexto general español, el trabajo de la crítica de arte, su papel de intermediaria entre la obra del artista y el público no sólo está perfectamente

⁶ Manuel LLANO GOROSTIZA (*Pintura Vasca*. Bilbao, Artes Gráficas Grijelmo, 1965, pp. 98) menciona que ya en 1893 Isidoro Delclaux, propietario de la galería que comentamos, había abierto una galería de arte (“La Verdad”) en la entonces recién creada calle de Berástegui. En 1909 la remozada Galería Delclaux, la única que dispuso de unas instalaciones y espacio adecuados a la exposición de obras de arte hasta la apertura del salón de la Asociación de Artistas Vascos en 1915, se inauguró con una exposición antológica de Darío de Regoyos. Por la galería desfilaron casi todos los artistas bilbainos de la primera y segunda generación, y si bien después de 1915 no pudo rivalizar, ni en cantidad ni en calidad, con las muestras organizadas por la Asociación, conservó su importancia como la sala de exposiciones con más solera de la ciudad. Se mantuvo en activo hasta 1936 y, superando con éxito el paréntesis de la guerra civil, logró abrir de nuevo sus puertas a comienzos de los años cuarenta.

consolidado, definido, para 1900, sino que, además, el crítico tiene a su disposición una serie de canales de contacto con el público que van desde la revista especializada al libro sobre arte, pasando por el artículo o la sección fija en la prensa diaria o en una publicación de carácter cultural más amplio. En Bilbao, no: al igual que ocurriera en el campo de las artes plásticas, la primera literatura artística vasca no dispuso del apoyo de unas pautas de comportamiento anteriores a las que referirse o superar, ni tampoco de excesivos medios de contacto con el público: hasta 1936, la inexistencia de publicaciones especializadas en temas artísticos (a este respecto sólo puede mencionarse la aparición de la revista *Arte Vasco*⁷ en 1920, que sólo logró editar seis números) obligó a que todas las noticias relacionadas con el arte se encauzaran a través de revistas político-culturales de todo tipo y, sobre todo, a través de la prensa diaria. En este sentido, esta última desempeñó un importante papel en la difusión y popularización de una parte del arte contemporáneo local, pues no hay que olvidar que la audiencia de este tipo de publicaciones, y por tanto su radio de acción, era mayor que el de, por ejemplo, una revista cultural general.

Por periódicos, prácticamente todos los de Bilbao (*La Gaceta del Norte*, *El Porvenir Vasco*, *El Noticiero Bilbaino*, *Euzkadi*, *El Pueblo Vasco*, *El Liberal*,...) llevaron a cabo un seguimiento puntual de la actualidad artística local (que no de la nacional ni, mucho menos, de la internacional)⁸, aunque el pionero a la hora de emprender una política de promoción del arte vasco contemporáneo ya desde finales del XIX fue *El Nervión*, un diario que en 1907 creaba un suplemento semanal -la "Edición Especial Ilustrada"⁹- dedicado al arte y a la literatura acompañado, además, de generosas reproducciones de obras de arte. Firmas habituales del periodismo artístico de comienzos de siglo fueron el escritor Joaquín Adán, articulista prolífico que bajo el seudónimo de "Argencio" ejerció de crítico literario, comentarista político, autor de artículos

⁷ Reeditada en *Hegalez Hegal*, nº 5. Bilbao, mayo 1981 acompañada de un estudio de K. de BARAÑANO ("La revista Arte Vasco").

⁸ Sólo Francisco Melgar, corresponsal de *La Gaceta del Norte* en París, ofrecía regular información sobre la situación artística extranjera, en su caso centrada en los salones parisinos (Salón de Artistas Franceses, Salón de Otoño). Con todo, Melgar fue autor de unas crónicas que destacaban por su incapacidad para asimilar las nuevas tendencias estéticas que en ellos se exhibían, y para aceptar el arte moderno en general.

⁹ En 1907, después de la buena acogida que habían tenido tres números especiales dedicados a las fiestas de Bilbao, el periódico decidió suprimir el número extraordinario dominical, fundamentalmente literario, por esta edición ilustrada. La importancia de este suplemento en el campo de la difusión del arte local fue grande, al menos durante sus primeros años. Uno de sus objetivos fue el de acercar a los lectores "a las manifestaciones del trabajo artístico, visitando los talleres o estudios de los que se dedican en Bilbao, o en el resto de la provincia". Desde sus páginas, Juan Mazón, Juan de la Encina, F. de Ulacia, entre otros, llevaron a cabo un repaso general al arte contemporáneo local en el que, además, todos los textos iban acompañados de abundantes reproducciones de obras de arte.

de opinión, etc; el sacerdote y arqueólogo J.J. Lecanda, que a finales del XIX realizó una importante labor de difusión del patrimonio histórico-artístico vizcaíno y se acercó también -aunque con peor fortuna- al comentario del arte contemporáneo desde las páginas de *El Nervión*; Fernando de la Quadra Salcedo (“Sabino de Ayala”), Alberto Pedrosa, etc.

Con todo, el periodismo artístico bilbaíno tuvo su momento de eclosión entre 1915 y 1920, cuando, al calor del favorable clima financiero, se produjo un espectacular aumento de las actividades festivo-culturales organizadas en la ciudad: conferencias y veladas musicales, homenajes y banquetes a artistas y escritores y, sobre todo, un crecimiento de las exposiciones privadas de arte que, acompañado de jugosas transacciones comerciales, desbordó la capacidad de reacción y comentario de una crítica de arte todavía poco o nada profesionalizada. Durante estos años, se multiplicaron en Bilbao los establecimientos dedicados a la compra-venta de obras de arte: el Salón Artístico (creado en 1914 en la calle Correo)¹⁰, el salón acondicionado por la Asociación de Artistas Vascos en un edificio de la Gran Vía, abierto en 1915¹¹, año en que también el Círculo de Bellas Artes comienza a organizar exposiciones en sus locales de la calle Escuzza¹²; el lujoso Majestic Hall, en la Gran Vía, abierto en 1919 y concebido como sala de exposiciones, conciertos y conferencias¹³; o las

¹⁰ Propiedad de los industriales Martín y Toja, se inauguró con una exposición de caricaturas del poeta y ocasional crítico de arte, Angel de Ugarte-Revenga. A ésta seguirían otras muestras individuales de Gustavo de Maestu, el paisajista Martínez Vázquez (1914), Ibáñez de Aldecoa, Llaneces (1916), e incluso alguna colectiva de pintura antigua. Como salón de exposiciones tuvo una trayectoria efímera, cerrando sus puertas a finales de 1917 o comienzos de 1918.

¹¹ Fecha a partir de la cual la Asociación inició una interesante política expositiva que llevó a sus salas no sólo a lo más importante del arte local, sino a un buen número de figuras del panorama nacional (de Togores a Celso Lagar) e internacional (el matrimonio Delaunay). En claro contraste con las otras salas de Bilbao, llevó a cabo unos controles de calidad bastante rigurosos a la hora de seleccionar a los artistas a quienes se invitaba a exponer. Vid: MUR PASTOR, P.: *La Asociación de Artistas Vascos*. Bilbao. Museo de Bellas Artes. 1985.

¹² Creado a finales de 1914 como consecuencia de la fusión de dos instituciones nacidas poco tiempo antes, el Círculo de Bellas Artes (22-X-1913) y el Ateneo (24-X-1914), estuvo inicialmente presidido por A. Alcalá Galiano. Organizó su primera exposición un año después en unos locales arrendados en la calle Escuzza, con obras de Asarta, Benedito, Néstor, Romero de Torres, Benlliure, Larroque, Higinio Basterra y Moisés Huerta, entre otros. Más tarde su espacio fue reformado en su totalidad, y el centro se dotó de talleres, biblioteca y una curiosa sala de exposiciones (simulaba una cripta románica). Además de conferencias y exposiciones de artistas de dentro (antológica de Adolfo Guiard, 1916; Angel Larroque, 1917) y fuera de Bilbao (Artistas Valencianos, 1917; Jesús Corredoyra, 1918; Alfonso Grosso, 1919; Pancho Cossío, 1932), promovió la edición de libros y editó una revista propia, *Idearium*.

¹³ Abrió sus puertas con una exposición de Julio Romero de Torres, un artista que puede servir de ejemplo de las tendencias estéticas promocionadas por la sala, que siguió una política claramente comercial y ecléctica en sus muestras: Evaristo Valle, Marín Ramos, Sánchez Vago, Daniel Vázquez Díaz, José Benlliure, Fernando Mezquita, Verdugo Landi,... El “Gran Salón de Fiestas”, como frecuentemente aparece señalado por la prensa bilbaína, con capacidad para más de 500 personas, nació no sólo con el propósito de servir de sala de exposiciones, sino como marco adecuado a veladas culturales (conciertos, conferencias,...) de todo tipo. En su decoración interior se buscó ofrecer un aspecto lujoso e impresionante.

menos importantes Casa Mar, Salón Mapey o Casa Lux¹⁴. Todas estas salas -y no hay que olvidar que otros centros organizan exposiciones temporales en sus locales, como el Hotel Carlton o el Club Marítimo El Abra- hicieron que Bilbao viviera una atropellada sucesión de exposiciones temporales hasta comienzos de los años veinte.

En lo que a la crítica se refiere, una extensa nómina de esforzados cronistas de arte se acercaron en estos años vitales del desarrollo cultural de Bilbao que culminaron con la celebración de la Primera Exposición Internacional de Pintura y Escultura (1919)¹⁵ al comentario regular de la actualidad artística local: Alfredo de Etxabe (“El de Iturrubide”) Fernando de la Quadra Salcedo, Damián Roda, José Iribarne, Teodosio Mendive, Angel Ugarte Revenga, Dionisio de Azkue, Juan Carlos de Gortázar, J. Ciervo, “Asterisco”, “Carboncillo”, “Chimbo”, “Crispín y Leandro”... Con todo, la mayor atención que los periódicos bilbainos concedieron entonces al arte no fue acompañada de una mayor preparación (histórico artística, estética) por parte de los escritores a quienes se encomendó la tarea, que, en general, lo mismo reseñaban una exposición que se encargaban de la información política, la crítica literaria, o la crónica social. Así, el trabajo de la crítica de arte de esos años osciló entre la mera nota informativa y el elogio o la descalificación no razonada de todo aquello que se expusiera en las salas bilbaínas. Fueron muy pocos los críticos dispuestos a valorar *críticamente* artistas y tendencias, y mayoría quienes prefirieron no comprometer su juicio y dejarse guiar por el prestigio nacional o internacional de los expositores, por su éxito de ventas o encargos, por las opiniones de otros críticos foráneos, etc, etc.

Dedicados, los más, a actuar como simples cronistas y anotadores del agitado acontecer expositivo de Bilbao, unas veces por reconocida falta de preparación, otras por considerar que otra cosa no habría de interesar a sus lectores, hubo, sin embargo, entre los críticos de esta época quienes no renunciaron a ejercer una verdadera labor de análisis y estudio puntuales del arte que podía contemplarse en Bilbao; entre éstos, merece la pena destacar la labor desarrollada por Estanislao María de Aguirre, Crisanto de Lasterra y Joaquín de Zuazagoitia, aún cuando buena parte del trabajo de estos últimos rebase los límites cronológicos propuestos al comienzo de este texto.

Lasterra, que fue director del Museo de Arte Moderno de Bilbao después de la guerra, y cuya etapa más fecunda como crítico de arte se desarrolló durante los años veinte y treinta, aportó a la tradicional reseña y comentario de exposiciones un extenso bagaje de conocimientos estéticos y literarios, y,

¹⁴ Esta última, un comercio especializado en material fotográfico propiedad de Manuel Torcida Torre, habitual colaborador gráfico de la mayoría de los periódicos de la ciudad.

¹⁵ Vid. BARAÑANO, Kosme-GONZALEZ DE DURANA, Javier: “La Exposición Internacional de Pintura y Escultura. Bilbao.1919”. *Kobie*, nº 4. Bilbao, 1987, pp. 159-182.

lo que es más importante en una zona en la que la prensa artística había hecho gala de un desinterés casi absoluto por otras manifestaciones artísticas que no fueran las locales, información de primera mano sobre la situación artística europea del momento; de hecho, ningún otro crítico de arte de la época mostró en sus textos una comprensión tan ajustada de las propuestas estéticas de los artistas bilbainos más jóvenes, ni fue tampoco capaz de estudiarlas, como él lo hizo, en relación al contexto español e internacional de esos años. Ninguno, tampoco, fue capaz de animar con sus escritos, entrevistas, etc, el cada vez más apagado mercado de arte bilbaino de mediados de los años veinte y comienzos de los treinta. En esos mismos años, Joaquín de Zuazagoitia, por su parte, se distinguió por su voluntad teorizadora sobre el movimiento artístico local de principios de siglo.

Estanislao M^a de Aguirre¹⁶ fue la pluma más agresiva de la crítica artística bilbaina, además de fundador y redactor único de la primera publicación especializada en arte creada en la zona, la revista *Arte Vasco*. Fue también el único de los escritores de arte del periodo que se planteó de forma crítica su propio trabajo periodístico. La reflexión sobre las funciones, condicionantes y objetivos de la crítica de arte, su relación con el público y su situación concreta en el contexto de la prensa bilbaina fue un tema recurrente en sus escritos, hasta el punto de que con Estanislao M^a de Aguirre nos encontramos ante el primer representante de la crítica de arte *moderna* en el País Vasco. Abogó por una crítica sincera, apasionada y comprometida y fue el primero -y único- en plantear en el Bilbao de finales de los años diez que el crítico de arte no era ni un simple anotador de la actualidad artística, ni un mero comentarista de la obra de arte, sino un “clasificador”, un personaje que, armado de un sistema estético propio, se colocaba frente a ella dispuesto siempre a emitir un juicio, una valoración.

Y es que la crítica de arte moderna, la que reflexiona sobre el propio hecho artístico, la que juzga, valora, ordena autores y tendencias o se compromete con una opción estética concreta, que a partir de 1915 comienza a desarrollarse en España, apenas tuvo su equivalente en el País Vasco anterior a 1936. Tampoco ninguno de los críticos de arte locales se distinguió por su interés globalizador y teorizador, salvo Juan de la Encina, el más conocido de los escritores de arte vascos de este periodo, y, ocasionalmente, el ya mencionado Joaquín de Zuazagoitia. A través de conferencias y artículos periodísticos¹⁷, este último trató en unas cuantas ocasiones de profundizar en la histo-

¹⁶ Vid. el estudio introductorio de BARAÑANO a la reimpresión de la revista *Arte Vasco*, Op. Cit; y, de este mismo autor, el prólogo a la reciente edición del libro de Aguirre *Gustavo de Maeztu*. Bilbao. Ediciones El Tilo. 1993.

¹⁷ “La vida artística en Bilbao. Balance de arte”. *El Liberal*, 1-I-1922; “El arte y los artistas vascos en lo que va de siglo”. *El Liberal*, 6-VII-1926; “La feliz limitación”, *El Sol*, Madrid, 14-III-1928; “Veinticinco años y otros veinticinco de artes plásticas en Bilbao”. *El Pueblo Vasco*, 1-V-1935; “Pintura Vasca”. *Zumárraga*, 1954.

ria del movimiento artístico local y en la producción de algunos artistas concretos, aunque no pudo ocultar nunca lo mucho que sus escritos debían a las fórmulas y teorías previamente enunciadas por otros críticos de arte y escritores anteriores, entre ellos el propio Juan de la Encina. Encina, por su parte, es autor de los primeros textos periodísticos y estudios de cierta entidad dedicados a la divulgación y al análisis de la producción artística vasca de las dos primeras décadas del siglo¹⁸, y responsable también de la primera y única síntesis general sobre el arte vasco publicada en la época, el libro *La trama del arte vasco*, editado en 1919. Año, también éste, en el que se presentó *La pintura vasca*¹⁹, libro colectivo centrado, en este caso, en los artistas que habían protagonizado el primer desarrollo del movimiento artístico local, y en el que fueron invitados a colaborar destacados periodistas y escritores de dentro y fuera de Bilbao.

Estado de la cuestión

De momento, un capítulo del arte bilbaino prácticamente inexplorado por la historiografía artística contemporánea de nuestro entorno es el que hace referencia a los canales de difusión y promoción de sus obras con que contaron los artistas que trabajaron en la ciudad a finales del siglo XIX y durante las tres primeras décadas del XX.

Todo lo concerniente a las políticas de apoyo y promoción al arte y a los artistas de la ciudad llevadas a cabo por las instituciones públicas locales (Diputación y Ayuntamiento), en especial sus labores de apoyo y mecenazgo a través de compras, encargos o becas, por ejemplo, requeriría un estudio de conjunto capaz de unificar lo que actualmente conocemos sólo de forma fragmentaria a partir de las incursiones realizadas por P. Mur Pastor²⁰ y J. González de Durana²¹. A este último se deben también, además, las primeras aproximaciones al estudio de las exposiciones artísticas *oficiales* patrocinadas por las corporaciones locales a lo largo del XIX, las de 1882 y 1894²², ambas merecedoras de sendas monografías. Este mismo autor, en compañía de K.M^a de

¹⁸ Aparte de su amplia hemerografía sobre el tema, entre sus libros están: *Nemesio Mogrovejo, Su vida y sus obras*. Bilbao, 1910; *El arte de Ignacio Zuloaga*. Bilbao, Editorial Vasca, 1919; *Guiard y Regoyos. Ensayo crítico-histórico sobre el impresionismo en España*. Bilbao, Editorial Vasca, 1921.

¹⁹ Reeditada como *Actas literarias sobre Arte Vasco*. Ed. Laida. 1992.

²⁰ "Coleccionismo privado y mecenazgo en el Bilbao de principios del siglo XX". *Bilbao, Arte e Historia*, Vol.II. Diputación Foral de Vizcaya. pp. 153-165.

²¹ "El individuo colectivo: Sociedad Bilbaina, el espíritu de una colección de pintura". *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900*. Bilbao.1992. pp 217-220.

²² Realizadas en su monografía sobre *Adolfo Guiard*. Op. Cit.

Barañano, ha dado a conocer abundante información documental sobre la Exposición Internacional de Pintura y Escultura de 1919²³.

En lo que a las exposiciones privadas se refiere, sólo la trayectoria expositiva de la Asociación de Artistas Vascos ha sido objeto de una investigación en profundidad, a cargo de Pilar Mur. Por el contrario, permanecen sin investigar todo lo concerniente a las galerías de arte y locales de exposición de esta época: la confección del censo de los locales dedicados a la compra-venta de obras de arte, el estudio de su volumen de operaciones comerciales, o el análisis de sus políticas expositivas, aspecto este último que habría que rastrear pacientemente a través de las informaciones ofrecidas en su momento por la prensa diaria local.

La literatura artística vasca de este periodo, por su parte, se halla también necesitada de un estudio general que permita no sólo conocer la obra de los escritores y periodistas que se acercaron al comentario del quehacer artístico diario del Bilbao de esos años, sino a clarificar sus comportamientos ante determinados autores y obras, el papel que desempeñaron en la aceptación de tendencias estéticas concretas, e incluso los propios criterios estéticos y teóricos en relación a los cuales trabajaron, o su postura ante los debates artísticos de esos años (por ejemplo, el del carácter diferencial del arte vasco), etc. Javier González de Durana ha dedicado algunos estudios a la relación arte-política existente en el País Vasco finisecular a partir del análisis de los textos, artículos, ilustraciones etc, aparecidos en publicaciones de signo nacionalista y socialista²⁴, y se ha encargado también de la reedición crítica de una revista que, sin ser específicamente artística, aglutinó a un buen número de escritores y artistas locales, *El Coitao*²⁵.

A falta de un estudio general sobre el conjunto de la crítica de arte, de momento se van conociendo aspectos parciales del trabajo de algunos críticos concretos. Así, Kosme de Barañano ha estudiado con cierta profundidad a Estanislao M^a de Aguirre con motivo de las reediciones de dos de sus obras, la revista *Arte Vasco* y la monografía sobre *Gustavo de Maeztu*²⁶, entre otras ocasiones. Y sobre Ricardo Gutierrez Abascal, *Juan de la Encina*, se preparan en la actualidad una tesis doctoral y una recopilación de sus artículos periódicos relacionados con el arte vasco, después de que, en 1993, se publica-

²³ "La Exposición Internacional de Pintura y Escultura. Bilbao, 1919". *Kobie* (Serie Bellas Artes), nº IV. Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1987. pp 159-182.

²⁴ "Arte, imagen y propaganda política. *Kobie*, serie Bellas Artes, nº 2. Bilbao. Diputación Foral de Vizcaya. 1983. "Arte y socialismo según *La Lucha de Clases* de Bilbao". *Kobie*, nº 3. Bilbao, 1985.

²⁵ Bilbao. Ediciones El Tilo, 1995.

²⁶ "La revista *Arte Vasco*". *Hegalez Hegal*, mayo 1981; "Estanislao María de Aguirre". *Gustavo de Maeztu*, Bilbao, Ediciones El Tilo, 1993, pp. 9-33.

ran algunas conferencias inéditas conservadas en el archivo familiar²⁷. El trabajo periodístico de Crisanto de Lasterra o de Joaquín de Zuazagoitia no ha suscitado, por el momento, el interés de los investigadores, aunque de este último existen al menos dos recopilaciones de su obra periodística²⁸, y, del primero, el Museo de Bellas Artes de Bilbao ha reeditado recientemente una de sus obras más conocidas, *En París con Paco Durrio*²⁹.

²⁷ *De la crítica de arte*. Bilbao, Sala Rekalde. 1993.

²⁸ *Artículos*. Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1959; *Obra Completa*. Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1978.

²⁹ Conferencia pronunciada en 1952, editada por la Junta de Cultura de Vizcaya en 1966. Ver: *Anuario 1993*. Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1994. pp. 65-73.